

bourg al pago de quinientos sesenta y cinco pesos de multa, computada á cinco pesos por cada una de las ciento trece faltas de especificacion que contiene la referida factura consular, habiendo sido confirmada esta determinacion por el Tribunal de Circuito de Guadalajara en 8 de Setiembre próximo pasado quien declaró que no habia incurrido en responsabilidad el C. Juez de Distrito.

El que suscribe, considerando arreglada á derecho esta determinacion que causa ejecutoria, con arreglo al artículo 151 del arancel vigente, y no encontrando méritos para exigir la responsabilidad á los jueces que intervinieron en este juicio, pide se dé por revisado.

México, Setiembre 25 de 1874.—*Velasquez.*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, Octubre 7 de 1874.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse sus actuaciones y archívense á su vez el Toca.—*M. Auza.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*M. Zavala.*—*José García Ramírez.* *Luis M. Aguilar* secretario.

CRIMINAL.

Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Guanajuato contra Hesiquio Jaso, por circulacion de moneda falsa.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Promotor fiscal dice: en 26 de Enero del presente año, se comenzó á formar el acta anterior contra Hesiquio Jaso, por el delito de circulacion de moneda falsa, con signado por la Gefatura política de este de-

partamento; y de las diligencias que se han practicado, resulta: que el procesado hizo pago al C. Sebastian Loera, con un peso falso, de una cantidad menor.

El reo estuvo conforme en su preparatoria y confesion con cargos, en la existencia de este hecho, escepcionándose respecto de la culpabilidad que por él podia resultarle, diciendo que habia hecho uso de dicha moneda en la inteligencia de que era buena.

La misma escepcion alegó respecto de otros dos pesos y un toston tambien falsos, que se encontraron en su poder y que dijo que se los habia encontrado en el camino de esta Ciudad á la mina de Sirena.

No hay una sola constancia en la que pudiera apoyarse la deducion de que Hesiquio Jaso deba ser considerado como expendedor de moneda falsa, en connivencia con los fabricantes de dicha moneda, por lo cual, el acto que motivó la formacion de este proceso, es un acto simple de circulacion, y en la averiguacion que se ha instruido, la existencia del cuerpo del delito está suficientemente demostrada con la confesion del reo, administrada con las declaraciones de los testigos que se examinaron en el sumario, con la certificacion judicial de la existencia de las monedas falsas y la calificacion que hicieron de ellas dos peritos plateros, no sucediendo lo mismo respecto de la culpabilidad del reo.

En el delito de circulacion de moneda falsa, la ley exige para que pueda considerarse como tal, que esté probada la intencion dolosa del procesado, sin que pueda presumirse que hay dolo, por solo la existencia de un hecho opuesto á la ley que prohíbe el uso de moneda falsa. Así se deduce de los artículos 674 y 675 del Código penal, pues el primero exige para que pueda ser castigado el acusado de este delito, que obre á *sabiendas*, sin que pueda presumirse esta última circunstancia, sino en los casos enumerados en el segundo de los artículos citados, esto es, que aparezca de las diligencias practicadas, que el reo sea cambista ó que

dió en un mismo acto seis ó mas monedas del mismo cuño, que fueran falsas, ó que esté probado que alguna otra vez haya hecho uso á sabiendas de moneda falsa ó alterada.

Aplicando estas disposiciones al caso que tiene el Juzgado que resolver, se deduce: que para que pudiera ser castigado Hesiquio Jaso por haber hecho uso de un peso falso al pagar al C. Sebastian Loera, supuesta su excepcion de haberlo hecho en la inteligencia de que el peso era bueno, sería necesario que estuviera probado que obró maliciosamente ó que estuviera comprendido en alguno de los tres casos de que habla el artículo 675 del Código penal que antes se han referido.

Las circunstancias de no haber justificado el hallazgo de las monedas falsas que se encontraron en su poder, el tener dichas monedas separadas de una buena que tambien traía, y no ser verosímil que como operario de las minas, no distinga la plata del cobre, inducen presunciones que segun las leyes 12 tit. 14 part. 3ª, y 26 tit. 1ª part. 7ª, no son bastantes para constituir una prueba plena. De las mismas actuaciones aparece, que Hesiquio Jaso no está comprendido en el artículo 675 del Código penal, y no estando justificado que en el acto de la circulacion de moneda falsa, objeto de este proceso, hubiera procedido á sabiendas, debe ser absuelto del cargo que por este hecho se formuló, al concluir el sumario.

Lo mismo debe decirse respecto de la portacion de los otros dos pesos, y de un toston tambien falsos, porque ademas de las consideraciones que antes se han expuesto, la portacion de dichas monedas por si sola, no es un delito; y en el presente caso, por faltar los requisitos prescritos en el artículo 21 del Código penal citado, no existe tampoco un conato de delito, punible.

Por estas razones, y fundado en las disposiciones legales citadas, y en los artículos 4 y 8 del mismo Código penal, el Promotor fiscal pide que el Juzgado se sirva absolver

á Hesiquio Jaso de los cargos que se le hicieron en la presente causa.

Guanajuato, 29 de Abril de 1874.—
José Aguilar y Córdoba.

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Guanajuato, Junio 29 de 1874.—Vista esta causa instruida por portacion y circulacion de moneda falsa, contra Hesiquio Jaso, originario y vecino de esta Ciudad, de veinticinco años de edad, soltero y operario de minas. Vistas las diligencias del sumario; los descargos del reo; el pedimento fiscal; lo alegado por el defensor y la citacion para sentencia.

Resultando: que el encausado dió el dia 16 de Enero último, un peso á Sebastian Loera (fojas 8 vuelta y 11 frente) para que se pagase cinco reales que le debia; pero que á poco le fué devuelto por haber resultado falso.

Resultando: que el auxiliar C. Andres Ortiz, (fojas 2 frente y 7 vuelta) ante quien el mismo Loera llevó á Jaso, le halló á este en la bolsa del saco, otros dos pesos y dos pesetas que corren agregados á fojas, monedas todas que debidamente examinadas (fojas 11 vuelta y 12 frente), resultaron de cobre, siendo de notar que entre los pesos falsos que portaba en esa bolsa, del saco tomó Jaso el que ofreció á Loera, proponiéndose así, á lo que parece, no darle un peso bueno que traía y que momentos antes habia recibido por pago allí en la mina de Ascencion Flores, cuyo peso cuidó de guardar aparte, con todo lo cual está conforme el reo en su preparatoria (fojas 3 frente 5 y 6 frente) y tambien se halla confirmado por los testigos. Loera y Ortiz en las fojas citadas, Flores á fojas 7 vuelta y 8 frente y Máximo Jaso (fojas 6 vuelta) que es padre del reo.

Considerando: que el cuerpo del delito está bien probado, segun la relacion precedente, y que en cuanto al hecho de la cir-

culación, cometido por Jaso, es de tomarse en consideración, que para que estuviera comprendido en la segunda parte del artículo 674 del Código penal, que es la que castiga al circulador que no obra de acuerdo con el fabricante, sería necesario que concurrieren al menos las presunciones de que habla el artículo siguiente, 675, concurrencia que no se verificó en el caso presente, por todo lo cual no es de castigársele por el cargo de circulador.

Considerando por lo que hace al cargo de portador de moneda falsa: que el encausado efectivamente traía consigo tres pesos y dos pesetas, hecho que él mismo reconoce (fojas 3, 5 y 6) y está apoyada esta confesión por el dicho de los testigos Jaso (fojas 6 vuelta), y Loera (fojas 11 vuelta), y por cuanto á que en los delitos (artículo 9 del mencionado Código) en que la ley exige intención dolosa, esta no se presume, y como la portación por sí sola no arguye dolo, ni en el caso bastarían á comprobarlo las presunciones que nacen de no haber justificado el reo la excepción alegada (fojas 15 frente y 16), de haberse encontrado ese dinero tirado en el camino que conduce á Sirena, ni tampoco acreditaría debidamente el dolo la circunstancia de que Jaso, habiendo recibido un peso bueno de Flores, (foja... vuelta) pagó á Loera tomando de las monedas falsas (fojas 6 vuelta) que traía en el saco, sin confundir el peso bueno recibido de Flores, el cual cuidó de poner en el cedidor (fojas 6 vuelta, 8 frente y vuelta y 11 frente), circunstancia que omitida por el reo, al fin la declaró en careo (fojas 6 vuelta.)

Por todas estas razones, de conformidad con lo pedido por el ministerio público y con fundamento en las leyes 12, tít. 14 part. 2ª, y 26 tít. 1º part. 7ª que establecen la insuficiencia de las presunciones para la condenación, este Juzgado declara: que es de absolverse y se absuelve á Hesiquio Jaso, de los cargos de circulación y portación de moneda falsa:

Notifíquese este fallo á las partes y con su citación, remítase esta acta para su revisión al Tribunal de Circuito de Olaya, residente en Querétaro.

El C. Lic. Indalecio Ojeda, Juez 1º suplente de Distrito, lo decretó y firmó. Doy fé.—*Lic. Indalecio Ojeda.*—*Luis G. Medina.*

Es copia que certifico. Guanajuato, 1º de Julio de 1874.—*Luis G. Medina,* secretario.

Pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que Hesiquio Jaso fué aprehendido en el "Tajo de la Sirena" de Guanajuato, en 24 de Enero del presente año, por delito de circulación de moneda falsa. Juntamente con el reo se remitieron al Juzgado de Distrito, tres pesos duros y dos pesetas de moneda falsificada.

Examinado Jaso, contestó haberse encontrado casualmente las monedas que se le encontraron, de las que dió una en pago creyéndola buena: causa que determinó su detención.

Probado como lo está el hecho de la circulación, no es así respecto de la intención con que Jaso obró; y esta intención solo se presume en circunstancias idénticas á las que determina el art. 675 del Código penal.

Fundado en estas y otras razones legales, el C. Juez de Distrito de Guanajuato, absolvió al acusado.

Y siendo sólidos esos fundamentos, que es escusado reproducir, el Promotor fiscal pide: que se confirme en todas sus partes la sentencia absolutoria de 1ª instancia.

Querétaro, Julio 10 de 1874.—*Luis Ojeda.*

Es copia que certifico. Querétaro, Agosto 26 de 1874.—*Ramon Reynoso,* secretario.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Querétaro, Julio 23 de 1874.—Vistos: Hesiquio Jaso, cuyas generales se expresan en la sentencia de 1ª instancia, fué preso en el “Tajo de la Sirena” mineral de Guanajuato, á causa de haber hecho pago al C. Sebastian Loera con un peso, á efecto que de él se abonase cinco reales, y como aquella moneda resultó falsa, de cobre, según lo dispuesto por los peritos Lorenzo Nuñez y Sebastian Muñoz, la que no quiso bonificar el reo, se procedió á su aprehension hallándole otros dos pesos y un toston que portaba tambien falsos, que dijo se habia hallado, que no justificó en la presente causa formada por delito de circulacion de moneda falsa.

Consta en el proceso justificado el cuerpo del delito, así como el acto de haber hecho uso del peso falso en pago del crédito, sobre lo que estuvo confeso el reo y fué corroborado con lo depuesto por los testigos Andres Ortiz y Loera citado, sin que exista igual demostracion con respecto al conocimiento que tuviese el reo del peso que dió en pago, puesto lo que expresó, de que al circularlo fué en la inteligencia de que era moneda de buena ley, cuya escepcion es factible, por lo que pasa con frecuencia en el comercio de entregar moneda en la creencia de que fuese buena, á pesar que contra la buena fé alegada por el reo, existen presunciones en contrario, como son: haber separado el peso bueno que oculto traia en la cintura, de los malos que portaba; existir el precedente de que como minero debió distinguir la moneda falsa de la buena, y ademas no haber justificado la escepcion del hallazgo, cuyas presunciones no salen de la clase de semiplena probanza, y por tanto no suficiente para declarar la culpabilidad del reo, en vista de lo prevenido con respecto á aquellas por las leyes 12, tít. 14 part. 3ª y 26 tít. 1ª part. 7ª.

Por otra parte, aunque como se ha dicho se probó la circulacion del peso, no consta que ese acto fuese con conocimiento doloso;

el que no se presume, según lo expresa el final del art. 9º del Código penal, ni estimarse el acto preventivo ó conato de delito, por no hallarse con los requisitos á que se refieren los arts. 21 y 23 del mismo Código, ni que obrase á sabiendas, lo que exige el art. 674, puesto que faltan al efecto todos los requisitos que fija el 675 del Código penal.

Por lo expuesto, mediante los fundamentos expresados, art. 3º del Código citado y de conformidad con lo pedido por el Ministerio público, fallo:

Se absuelve á Hesiquio Jaso del delito de circulacion de moneda falsa de que se le hizo cargo.

Y quedando confirmada la sentencia que pronunció el C. Juez de Distrito de Guanajuato á 29 de Junio último, notifíquese y ejecútase, librándole la secretaría los recaudos que corresponden, y consecuente con lo prevenido en el art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826, remítase la presente causa á la Suprema Corte de Justicia para su revision.

El C. Magistrado de Circuito lo decretó y firmó. Doy fé:—*Aurelio Ramis Portugal.*
—*Ramon Reynoso.*

Es copia que certifico. Querétaro, Agosto 28 de 1874.—*Ramon Reynoso*, secretario.

Pedimento del C. Procurador general de la Nación.

El Procurador general interino dice: que en el Juzgado de Distrito del Estado de Guanajuato, se inició en 26 de Enero del corriente año, la presente causa contra Hesiquio Jaso por circulacion de moneda falsa.

Practicada la averiguacion en debida forma, el mencionado Juez de Distrito de acuerdo con lo pedido por el Promotor fiscal, y por sentencia del 29 de Junio, absolvió del cargo al procesado, cuya determinacion fué confirmada por el Tribunal de Circuito de

Querétaro, en 23 d. Junio próximo pasado.

El que suscribe, considerando arreglada á derecho esta determinacion que causa ejecutoria conforme al art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826, y no encontrando mérito para exigir la responsabilidad á los jueces que intervinieron en este proceso, pila á esta 1ª Sala se sirva darlo por revisado.

México, Setiembre 25 de 1874 — *Peláquez.*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.

México, Octubre 7 de 1874.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones y archívense á su vez el Toja.—*M. Auza.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*M. Zavala.*—*José García Ramírez.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Es copia que certifico. México, Noviembre 10 de 1874.—*Enrique Landa,* oficial mayor.

CRIMINAL.

Causa instruida en el Juzgado de Distrito del Estado de Michoacan contra el ministro del culto católico D. Eduardo Zavala, por haber incitado en sus predicaciones, á los que le oían á que desobedecieran las leyes de Reforma.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

En 23 de Enero anterior se comenzó á instruir causa criminal contra el Ministro del culto católico D. Eduardo Zavala, por incitacion á la desobediencia de las leyes de Reforma. En su preparatoria confiesa liza y llanamente los hechos que motivaron la

sumaria, y los testigos Manuel Solorio, Fernando y Macario Torres que deponen como presenciales, en virtud de haber oído las predicaciones del Sr. Zavala, constituyen una prueba perfecta, á la vez que dan todo su valor legal á la propia confesion del acusado. (leyes 32, 2ª y 7ª tít. 16 part. 3ª). Son igualmente de atenderse las declaraciones del General D. Epitacio Huerta, de Francisco Gonzalez, D. Marcelino Cervantes, D. Genaro Diaz y D. Matilde Berrospe, porque aun cuando materialmente no oyeron las predicaciones, debe considerarse su testimonio como referente á un hecho público y notorio y perfectamente conocido de todos, teniendo por consecuencia dicho testimonio toda la fuerza y valor jurídico que para tales casos otorgan las leyes.

Recibida al presunto reo su confesion con cargos y hecho el nombramiento de defensor, produjo este las pruebas que creyó convenientes á la exculpacion de su defenso, y son las que brevemente se examinarán.

Se ven desde luego en la causa, dos partidas de bautismo que acreditan precisamente lo contrario de aquello que se propuso el defensor, á saber, que Fernando y Macario Torres eran menores de edad y no podian por lo mismo testificar en la presente causa. Consta de dichos documentos, que el primero tiene veintitres años y el segundo veinte, de manera que su dicho debe ser atendible conforme á la ley 9 del título y partida citada, resultando en consecuencia, contraproducente esta primera prueba del defensor.

En la segunda, reducida á la informacion testimonial, se trata de justificar, primero, la buena conducta del Sr. Zavala; segundo, los exageradas exigencias de algunos vecinos de Chucándiro, en virtud de las cuales no han podido permanecer en el curato varios eclesiásticos; tercero, que el referido Sr. Zavala no ha exitado á la rebelion, ni al desobedecimiento á las autoridades, y finalmente, que los testigos Genaro Diaz, Marcelino Cervantes, Matilde Berrospe y Ma-